

La situación demográfica en México. Panorama desde las proyecciones de población

María Felipa Hernández López, Rafael López Vega y Sergio I. Velarde Villalobos

Resumen

Con base en el más reciente ejercicio de prospectiva demográfica llevado a cabo por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), en este trabajo se presentan algunos indicadores de la dinámica demográfica, abordando aspectos generales relativos a la esperanza de vida, el envejecimiento demográfico, la mortalidad y la fecundidad.

Introducción

Las proyecciones de población son un instrumento indispensable para la formulación e instrumentación de acciones y programas de la administración pública a escala nacional, estatal y municipal; éstas **permiten** anticipar necesidades sociales y situaciones que podrían convertirse en problemas, así como canalizar recursos de diverso tipo para su atención.

La política de población tiene como uno de sus soportes técnicos los insumos que le ofrece la prospectiva demográfica, con éstos es posible la formulación de estrategias y líneas de acción sobre mortalidad, fecundidad y salud reproductiva, migración interna e internacional, envejecimiento, bono demográfico, entre otros.

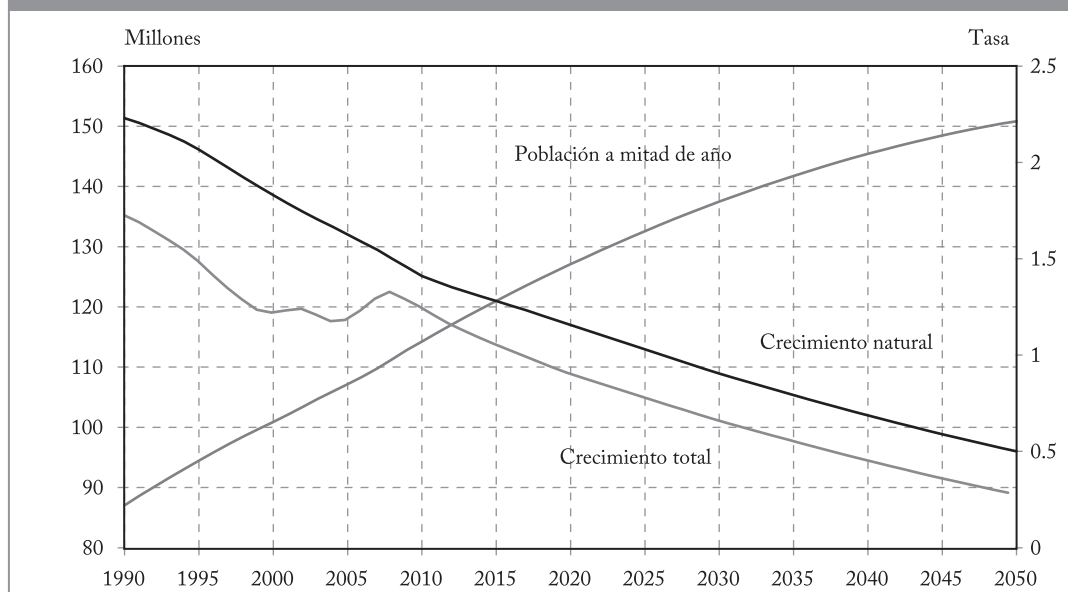
En México se cuenta hoy con un amplio acervo de resultados de diversos ejercicios de proyecciones de población elaborados tanto por organismos internacionales, como por científicos e instituciones estatales abocadas a esta tarea técnica. Desde los escenarios futuros publicados por la Organización de las Naciones Unidas en 1954, hasta las proyecciones de finales de los años

noventa del siglo xx y principios de este nuevo siglo, tuvieron entre sus objetivos monitorear el avance en las metas planteadas sobre el crecimiento de la población y conocer mejor la dinámica demográfica. En síntesis, las proyecciones desde el último tercio del siglo xx:

- Alimentan la planeación económica, social y demográfica;
- Establecen metas programáticas;
- Permiten analizar los efectos e interrelaciones de los fenómenos demográficos, conciliando el pasado demográfico reciente;
- Hacen posible explorar posibles escenarios futuros; y
- Permiten monitorear y comparar el avance del país con su propio pasado demográfico y con las tendencias a escala internacional.

El más reciente ejercicio de prospectiva realizado por el CONAPO ofrece insumos valiosos para describir la situación actual de la dinámica demográfica. El conocimiento de los cambios en la esperanza de vida, la estructura demográfica de la mortalidad, el potencial que ofrece el bono demográfico, el envejecimiento, los niveles y calendario de la fecundidad, son insumos para afrontar los diversos retos que en este campo se imponen a la sociedad y el Estado mexicano. Algunos de estos retos, al igual que en el ámbito de la salud reproductiva y la migración internacional, si bien no son completamente nuevos sí tienen aristas imprevistas. En concordancia con los aspectos de la política de población enunciados, aquí se presentan algunos indicadores demográficos.

Gráfica 1.
Población y tasas de crecimiento total y natural, 1990-2050



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Conciliación demográfica 1990-2010 y Proyecciones de población 2010-2050.

Dinámica demográfica

Analizar la transición demográfica en México es plantear los desiguales ritmos y evolución de las variables del cambio demográfico en el país. Aun cuando las tendencias generales confirman el descenso en la fecundidad, la mortalidad general y la infantil, así como el aumento en la esperanza de vida de la población en general, el rezago en el bienestar y condiciones de vida de determinados sectores de la población son factores para que dicha transición transcurra de forma incluso más lenta, convirtiéndose, por tanto, en un reto demográfico la democratización de los beneficios de dicha transición.

El CONAPO estimó que a mediados del año 2013 la población alcanzó 118.4 millones. Durante este mismo año habrá 2.25 millones de nacimientos y alrededor de 673 mil defunciones, lo que implicará en términos absolutos un crecimiento de 1.58 millones de personas, con una tasa de crecimiento anual de 1.13 por ciento. Por su parte, el saldo neto migratorio internacional, que comparado con décadas pasadas es de una magnitud considerablemente menor, continuará en valores negativos, con un nú-

mero promedio anual de 228 mil personas por año, entre 2010-2015.

La inercia actual de cambio demográfico se origina en el crecimiento acelerado que tuvo la población en el siglo pasado. Si bien las tasas de crecimiento han tendido a reducirse, su nivel aún se mantiene. Sin embargo, el cambio en las tendencias de la migración internacional durante la primera década del siglo XXI dio un considerable impulso a la dinámica demográfica, dando lugar a un evento en nuestra historia que sólo encuentra un punto de comparación posiblemente con lo ocurrido después de la gran depresión de 1929 y los años subsiguientes.¹

En el umbral del nuevo siglo, el ritmo de crecimiento de la población era de 1.22 por ciento, y en 2008 éste se incrementó hasta llegar a 1.33 por ciento. Actualmente, la tasa de crecimiento media anual proyectada se sitúa en 1.25 (véase gráfica 1).

¹ La información estadística de esa época sobre las personas deportadas de los Estados Unidos de América entre 1926-1932, 1933 y 1934 indica que del número total, entre un tercio y la mitad tuvieron como destino México o fueron clasificados de raza mexicana. Véanse los cuadros 97 y 104 de los *Statistical Abstract of the United States* de 1933 y 1935 del Department of Commerce, Washington D.C.

La fecundidad continúa en franco descenso y en el último año del primer cuarto de este siglo estará cada vez más cerca del nivel del reemplazo (que es de 2.1 hijos por mujer). En la última década del siglo pasado ocurrió una disminución considerable en el número promedio de hijos por mujer al pasar de 3.36 a 2.65. Al presente, la tasa global de fecundidad es de 2.22 hijos por mujer.

Esperanza de vida

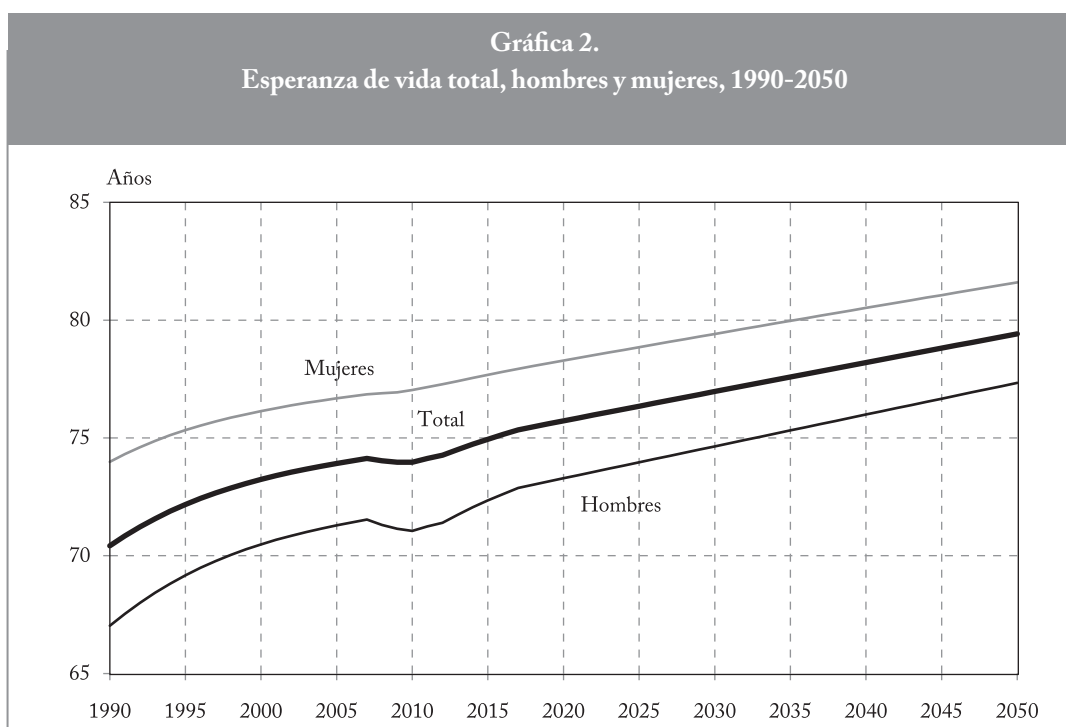
Durante la década de 1990 al año 2000, la esperanza de vida al nacimiento para el total de la población pasó de 70.4 a 73.2; al año 2007, ya situados en la primera década del siglo XXI, la esperanza de vida total alcanzó 74.1, lo que constituye un avance de casi cuatro años más de vida para la población en su conjunto en un lapso de 15 años, lo cual refleja la contribución de los avances logrados durante el siglo XX en el desarrollo económico y social del país. Por circunstancias coyunturales, en los años posteriores a 2007 se registró un descenso ligero en la esperanza de vida, como resultado de una sobre

mortalidad en algunos grupos de población. La esperanza de vida actualmente se sitúa en un valor de 74.5 años (véase gráfica 2).

El diferencial por sexo de la esperanza de vida implica ya un número mayor de mujeres en edades avanzadas respecto al volumen de hombres, situación que contribuye al reto de constituirnos en una población con una estructura y composición demográfica heterogéneas y con tendencia hacia el envejecimiento. La tasa de crecimiento media anual de la población de 60 años o más es actualmente de 3.4 por ciento, la mayor comparada con el grupo de 0 a 14 años o con el de 15 a 59 años de edad.

Bono demográfico y envejecimiento

La expresión “bono demográfico” se refiere a un periodo donde la estructura por edades de la población experimenta cambios importantes, éstos son: la reducción del peso de la población infantil, y el aumento del peso de la población adulta y de las personas en edades avanzadas, generalmente de 65 años y más. Con ello, la proporción



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Conciliación demográfica 1990-2010 y Proyecciones de población 2010-2050.

de personas en edades potencialmente productivas crece de manera sostenida en relación con la de personas en edades normalmente clasificadas como inactivas. Cuando se habla de este fenómeno es usual pensar en las grandes cifras que acompañan a la expresión, pero también debe tenerse en cuenta que el “bono” es resultado de un proceso de cambio, vinculado a la propia transición demográfica.

Usualmente, se acude a indicadores de las relaciones de dependencia infantil y de edades avanzadas como descriptores de la situación global que guarda una sociedad, un país, respecto al potencial que representa este bono, en tanto que una ventana de oportunidad para aprovechar el potencial para el desarrollo de esta estructura centrada en edades productivas.

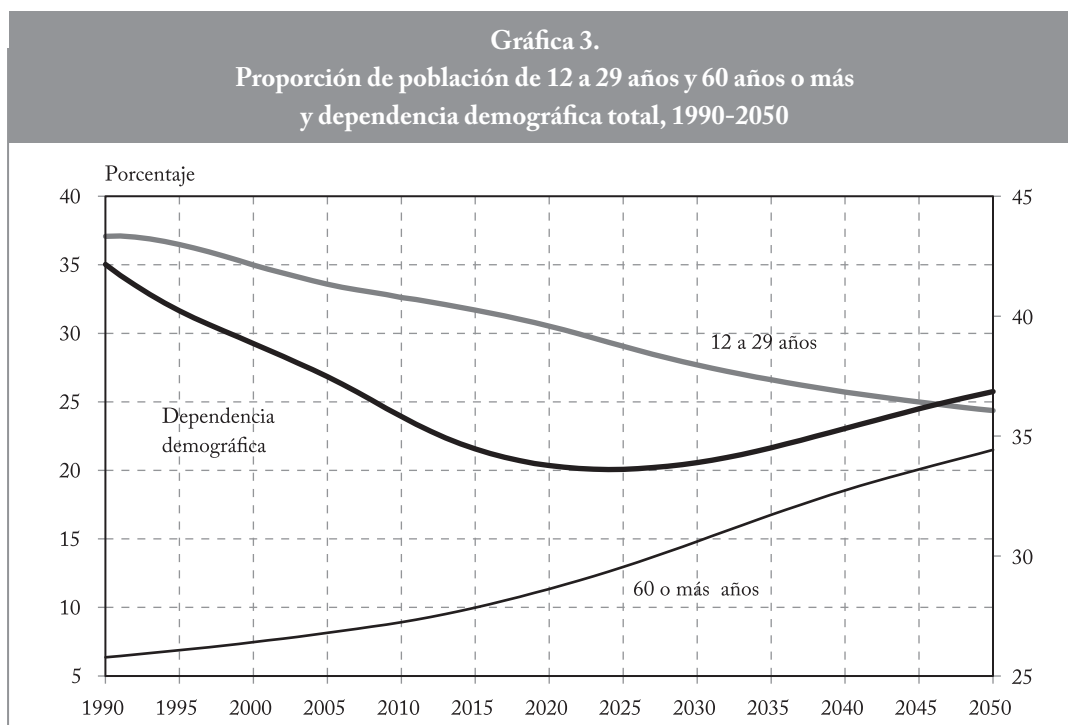
Los cambios en la razón de dependencia demográfica para las edades avanzadas, que se derivan de las proyecciones de población, pueden indicarse como sigue:

De 1990 a 2013 la razón de dependencia demográfica para la población de 65 años o más respecto a la población total pasó de 4.3 a 6.5 adultos en dichas

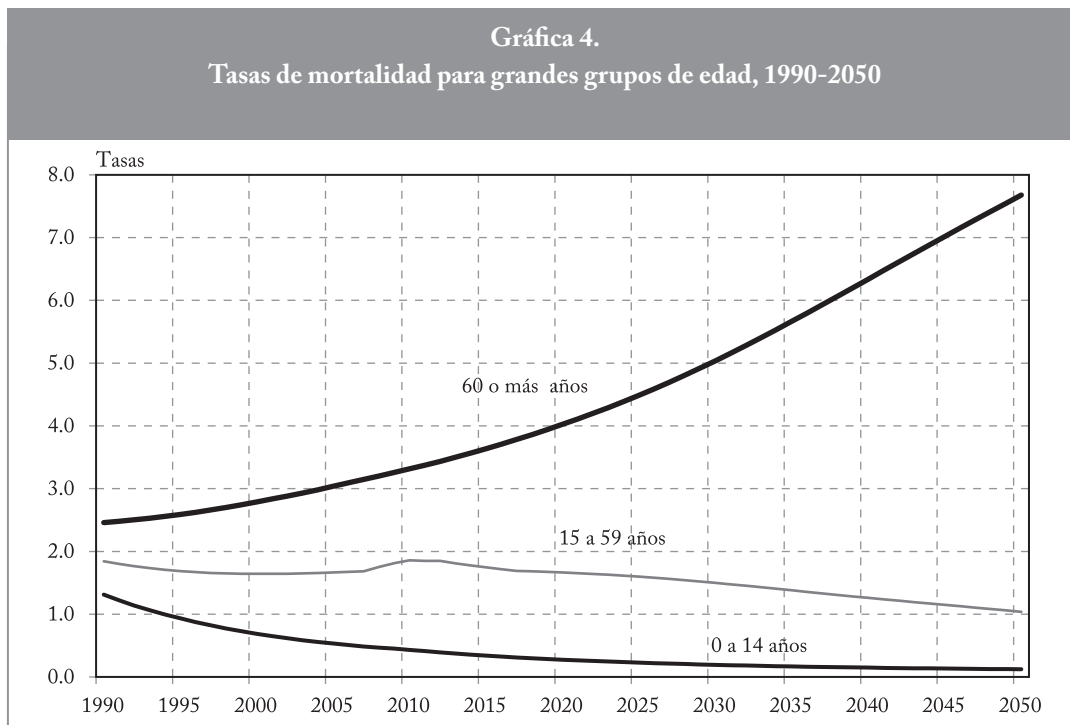
edades por cada 100 habitantes. En las próximas décadas se prevé que esta razón siga aumentando.

En 2013, en México, la población de 15 a 64 años de edad es de 77.04 millones de personas, 65.1 por ciento de la población total del país. Para 2020 proyectamos que la población en esas edades será de 84.17 millones, representando dos terceras partes (66.2%) de la población total, de la cual más de la mitad estará constituida por mujeres (43.67 millones).

En la gráfica 3 se muestra información de proyecciones sobre la población joven (12 a 29 años de edad), la cual representa cerca de un tercio de la población total del país (32.1%), mientras que la población de 60 años o más actualmente constituye sólo el 9.5 por ciento. Valores que implican que por cada 3.4 jóvenes hay una persona adulta mayor. Hacia el año 2030 esta última relación será de dos a uno, y se prevé que hacia el 2050 la brecha en la estructura demográfica se cierre, en consecuencia, los porcentajes de ambos grupos serán similares y su relación será prácticamente de uno a uno (1.1).



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Conciliación demográfica 1990-2010 y Proyecciones de población 2010-2050.



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Conciliación demográfica 1990-2010 y Proyecciones de población 2010-2050.

Mortalidad

Por otro lado, el siglo XXI comienza con un aumento en la mortalidad general de la población al compararlo con la situación demográfica del pasado siglo, sin embargo, destaca que ésta se encuentra mucho más relacionada con las causas de muerte de una población que progresivamente envejece.

La estructura y composición demográfica de la mortalidad que se observa en la gráfica 4 corrobora que conforme la estructura demográfica del país envejece, la mortalidad se sobrepone en edades avanzadas. No obstante, una mirada de mayor rigor permite dar cuenta de una situación inusual que se presentó ya avanzado el segundo quinquenio de este nuevo siglo: se trata de los fallecimientos de hombres en edades predominantemente laborales, anclados a la situación de violencia vivida en el país en esos años.

La información aritmética de esta situación muestra entonces un viraje importante en la dinámica de este componente demográfico, que se articula a procesos mucho más complejos vinculados a los distintos ámbitos de la realidad social.

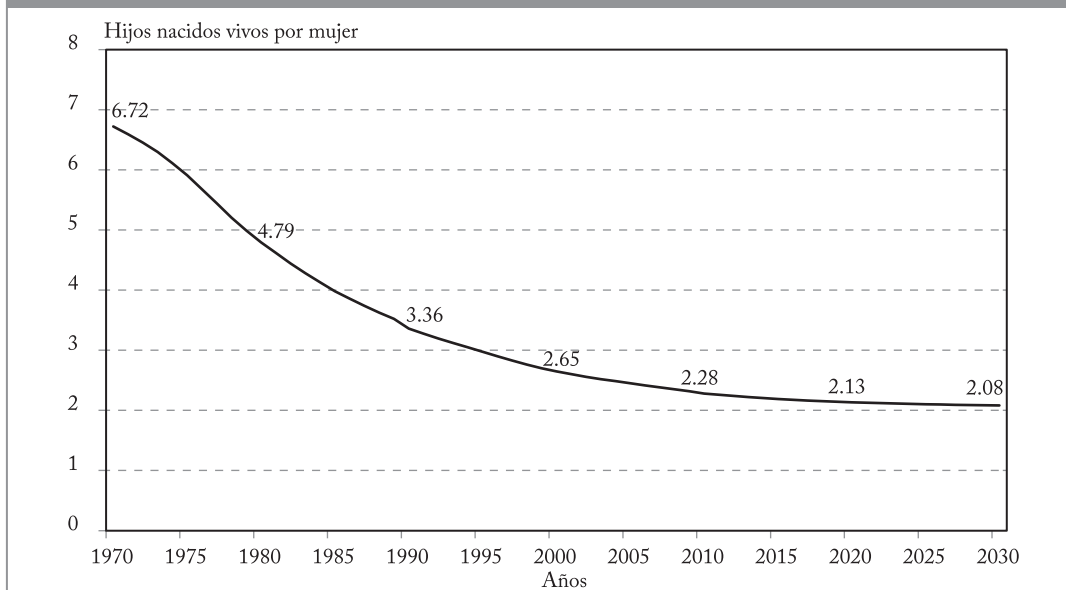
Fecundidad

A finales de los años setenta comienza a disminuir la fecundidad en México, debido principalmente a la instrumentación de acciones en materia de planificación familiar. En los primeros veinte años (entre 1970 y 1990) se apreció una acelerada reducción de la Tasa Global de Fecundidad (TGF),² por ejemplo, de 1970 a 1980 descendió en casi dos hijos y de 1980 a 1990, en poco más de un hijo (véase gráfica 5).

Así, en 1990, el número de hijos que tuvieron las mujeres fue la mitad de los que tenían en 1970; asimismo, el descenso fue continuo pero a un ritmo menos acelerado, es decir, tuvieron que pasar veinte años (1990 a 2010) para reducir la TGF en alrededor de un hijo y se espera que en las próximas dos décadas (2010 a 2030) se logre estar alrededor del nivel de reemplazo generacional (2.1 hijos por mujer).

² La Tasa Global de Fecundidad (TGF) es el número de hijos que nacerían por mujer si la mujer o mujeres tuvieran sus hijos en todos sus años reproductivos de acuerdo con las tasas de fecundidad específicas por edad de la población y épocas del estudio.

Gráfica 5.
Tasa global de fecundidad, 1970-2030



Fuente: Estimaciones del CONAPO, retrospectiva con base en el INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000; la Conciliación demográfica 1990-2010 y Proyecciones de población 2010-2050.

Como se ha mencionado, la reducción de la fecundidad ha sido favorecida por la implementación de programas gubernamentales de planificación familiar que promovieron el uso de métodos anticonceptivos; en un principio, sólo las mujeres residentes de zonas urbanas tuvieron acceso a estos beneficios, pero con el paso del tiempo se ha buscado que la cobertura se extiende al resto de las mujeres del país.

El uso de métodos anticonceptivos entre mujeres unidas en edad fértil a nivel nacional se ha incrementado, en 1976 fue de 30.2 por ciento, en 1987, de 52.7, en 1997, de 68.5, y en 2009, de 72.5 por ciento. Estos datos muestran que la mayor cobertura del uso de métodos anticonceptivos sucedió en las dos primeras décadas,³ y dicho indicador todavía continúa en ascenso, lo que reafirma la influencia que han tenido las políticas públicas en la disminución de la fecundidad (Moreno y Singh, 1996).

Sin embargo, al interior del país la reducción de la fecundidad no ha sido homogénea, pues en 2010 había entidades federativas con alta TGF, similar a la es-

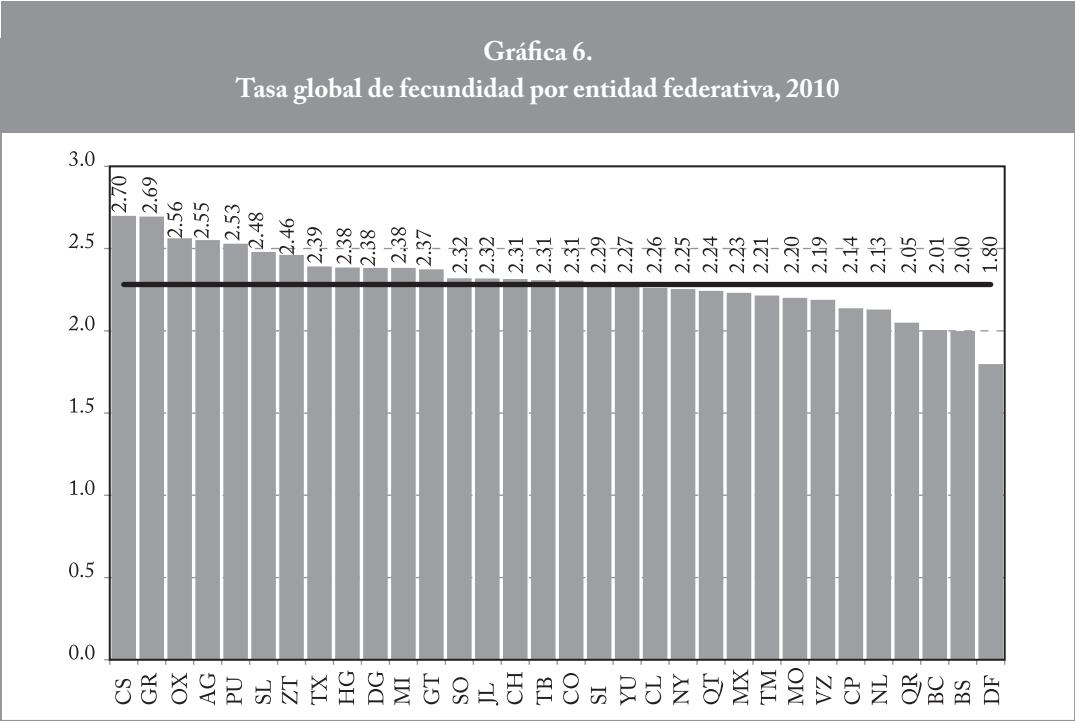
timada a nivel nacional en el año 2000, es decir, las entidades presentan una fecundidad que se tenía diez años atrás y, por otro lado, se observó que hubo entidades que en 2010 ya habían alcanzado una fecundidad incluso por debajo del reemplazo generacional, situación que el país en su conjunto experimentará hasta el 2030.

Las entidades que en 2010 tuvieron la TGF más alta fueron Chiapas, Guerrero y Oaxaca (véase gráfica 6), que por lo general se caracterizan por tener grados de marginación muy alto o alto, tienen un mayor porcentaje de población rural, que habla lengua indígena o que vive en localidades de difícil acceso; además, su prevalencia anticonceptiva fue baja. En contraste, el Distrito Federal y estados como Baja California Sur y Baja California registraron las tasas de fecundidad más bajas, y cuentan con todos los servicios necesarios para que la población tenga información y acceso a la planificación familiar.

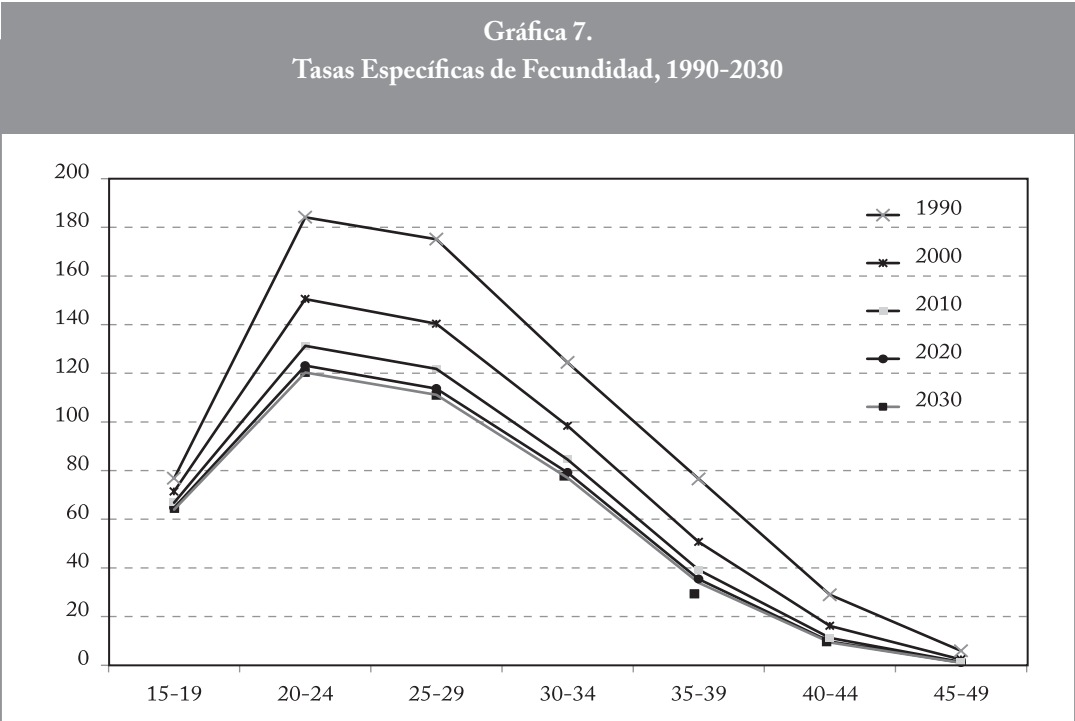
Al analizar la fecundidad de acuerdo al calendario de las mujeres,⁴ se observó que, entre 1990 y 2010, las de 20 años de edad en adelante redujeron su descen-

³ A partir del año de implementación de la Ley General de Población en 1974 la consideramos como década inicial.

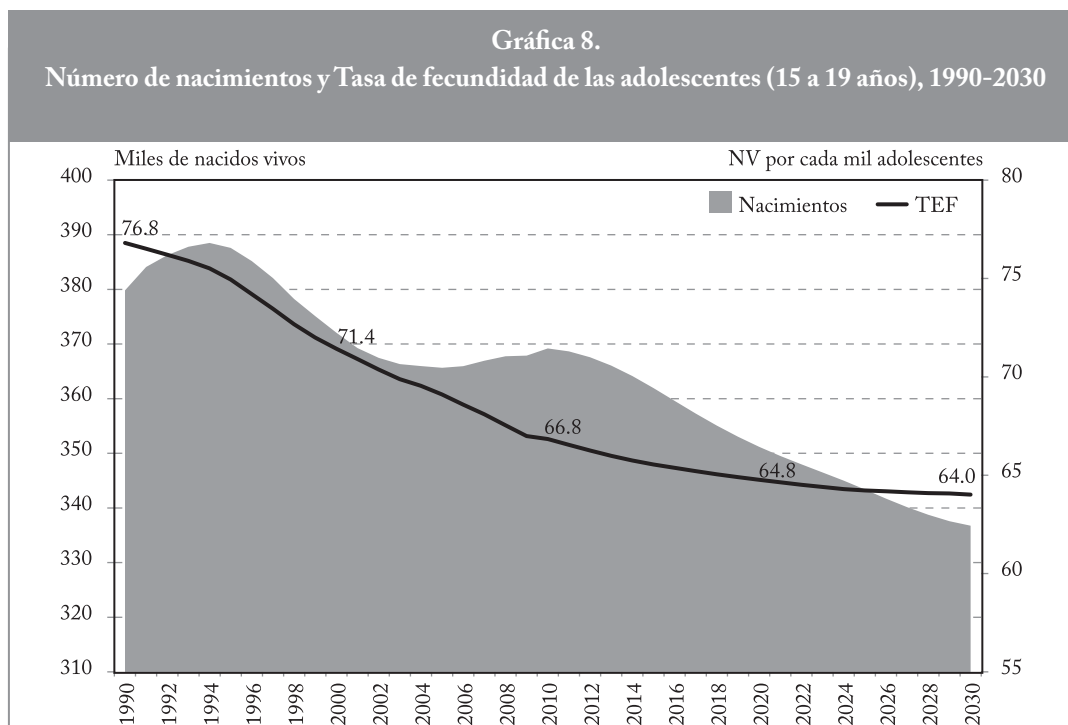
⁴ Por calendario se entiende la distribución por edad del fenómeno durante el ciclo de vida, distribución que podrá ser más o menos precoz, más o menos tardía.



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Conciliación demográfica 1990-2010.



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Conciliación demográfica 1990-2010.



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Conciliación demográfica 1990-2010 y Proyecciones de población 2010-2050.

dencia, sobre todo, las mujeres que se encontraban en los últimos grupos de edad reproductiva (véase gráfica 7). De 1990 a 2010, el patrón de fecundidad temprano se conserva, es decir, las mujeres entre 20 y 24 años fueron las que más contribuyeron a la fecundidad al presentar el mayor número de nacidos vivos.

De acuerdo con lo anterior, en 2030 se espera que el grupo de mujeres de 20 años en adelante reduzca su fecundidad en alrededor de 13 por ciento en promedio, que el mayor número de nacimientos ocurra en mujeres entre 20 y 24 años, además de que su número de nacimientos sea más cercano al de las mujeres de entre 25 y 29 años, por lo que el patrón de fecundidad tenderá a ser dilatado.

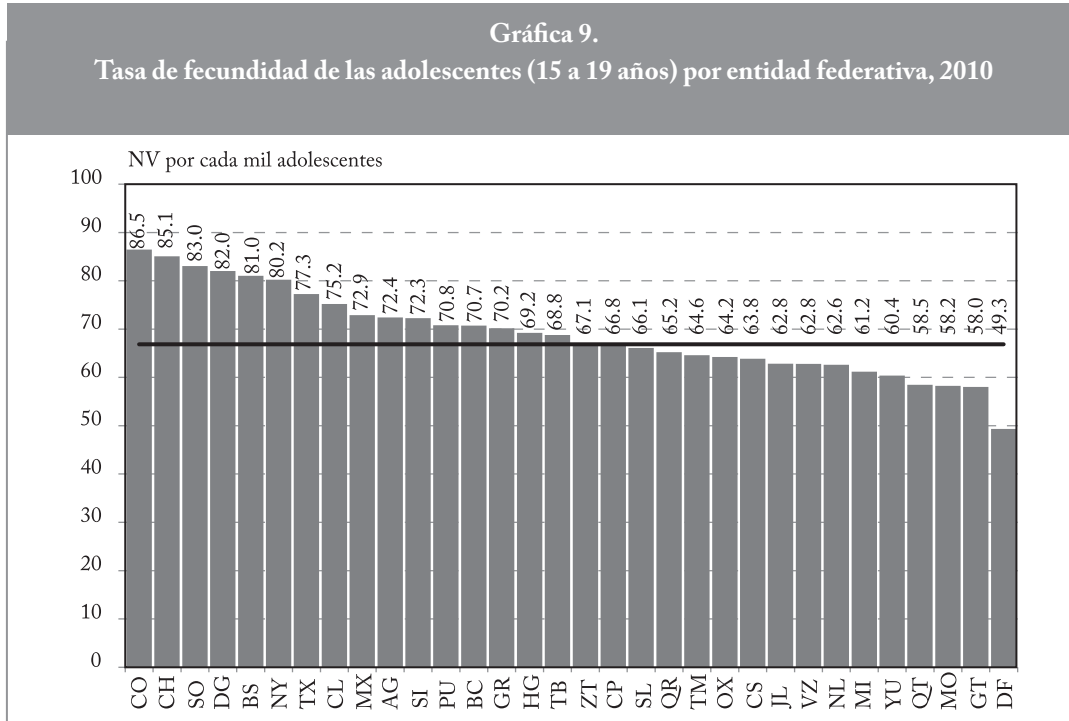
Mientras la fecundidad disminuye en las mujeres adultas, en las adolescentes (15 a 19 años) los cambios son más ligeros, puesto que entre 1990 y 2000 la reducción fue de 7.0 por ciento, de 2000 a 2010, de 6.4 por ciento, y se espera que de 2010 a 2030 el descenso sea de 4.2 por ciento. La contribución de las adolescentes a la fecundidad entre 1990 y 2010 ha sido constante, alrededor de 16 por ciento de los nacimientos ha sido de

mujeres en este grupo de edad, y se prevé que continuará con esa tendencia hasta el año 2030 (véase gráfica 8).

La importancia de abatir la fecundidad adolescente radica en que la adolescencia constituye una etapa de vida crucial para desarrollar el capital humano de la persona. La postergación de la edad al matrimonio, además del inicio de la paternidad o maternidad, permite a nivel individual aumentar la posibilidad de contar con una mayor preparación y maduración, lo que brindará a este grupo de población ventajas en etapas posteriores de su ciclo de vida.

Los riesgos de un embarazo en la adolescencia están fuertemente asociados con la desigualdad, pobreza e inequidad de género. Asimismo, las probabilidades de que las adolescentes mueran debido a complicaciones durante la gestación o el parto son dos veces mayores a las de una mujer de entre 20 y 30 años.⁵

⁵ UNFPA México "Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes y Jóvenes". http://www.unfpa.org.mx/ssr_adolescentes.php



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Conciliación demográfica 1990-2010.

En 2009 se estimó que 40.6 por ciento de las adolescentes no había planeado o deseado el embarazo,⁶ a pesar de que 97.0 por ciento de este grupo de mujeres dijo conocer al menos un método anticonceptivo; 61.5 por ciento de ellas no se protegió en su primera relación sexual, condición experimentada por la mitad de las adolescentes a los 15.4 años o antes.

Por otra parte, la dificultad que tienen las mujeres adolescentes unidas para ejercer sus derechos reproductivos se hace evidente al presentar un bajo uso de métodos anticonceptivos (44.7 por ciento), con una necesidad insatisfecha de métodos anticonceptivos de 24.6 por ciento.

La fecundidad adolescente muestra un comportamiento diferenciado entre las entidades federativas. Según se aprecia en la gráfica 9, las mayores tasas no necesariamente se encuentran en las entidades con las mayores TGF.⁷ Los niveles más altos se distinguen

en estados de la frontera norte (Coahuila, Chihuahua y Sonora), contrarios a las entidades del centro donde se registra la menor fecundidad en este grupo de mujeres (Distrito Federal,⁸ Guanajuato, Morelos).

Bibliografía

- Department of Commerce (1933, 1935), *Statistical Abstract of the United States*, Washington D.C, en: <http://www.census.gov>
- UNFPA México (s/f), “Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes y Jóvenes”, en: http://www.unfpa.org.mx/ssr_adolescentes.php
- CONAPO (2013), *Proyecciones de Población 2010-2050*, México, en: <http://www.conapo.gob.mx>

⁶ Datos estimados con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2009.

⁷ Las mayores TGF se localizan en estados con grandes rezagos socioeconómicos y mayores retrasos en términos de la transición demográfica.

⁸ Es necesario señalar que el 24 de abril de 2007 la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó en la Ciudad de México una reforma para despenalizar el aborto realizado en las primeras 12 semanas de gestación, por lo que éste puede ser un factor que contribuya al reporte de una baja tasa de fecundidad en las adolescentes.

